

CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Cada uno de nosotros ha estado en un punto crucial en el que el ciclo de la adicción sexual encontró una oportunidad de recibir la gracia y estuvimos dispuestos a hacer lo que antes no hacíamos: pedir ayuda y seguir un nuevo conjunto de indicaciones. En ese momento, la autosuficiencia se transforma en la necesidad de tener a Dios, dejándonos con lo que podríamos llamar pobreza de espíritu. Puede ser que no hayamos elegido las circunstancias que nos llevaron hasta allí, pero podemos elegir qué hacer con lo que se abre frente a nosotros.

Ser pobre de espíritu significa dejar de fingir que podemos manejar la lujuria con fuerza de voluntad, sigilo o auto negociación mental. Significa convertirse en un recipiente vacío, disponible para que la gracia de Dios sea derramada en él. Así como la arcilla debe ser blanda y maleable para que un alfarero pueda darle forma, estamos llamados a la humildad que permita a Dios tomar la iniciativa. En lugar de buscar consuelo en la fantasía, en fingir o en la intimidad distorsionada, empezamos a encontrar consuelo en algo más sereno y fuerte: vivir otro día sobrios y sexualmente sanos, con los pies puestos en la honestidad y en la responsabilidad. Podemos vivir con la integridad de la acción diaria que fortalece nuestra recuperación y nuestra dependencia de la Gracia de Dios.

Puede ser fácil confundir la desesperación con la valentía. Quizá estemos más dispuestos a rendirnos cuando nuestra vergüenza es más reciente o cuando las consecuencias de nuestros actos son pesadas, a que cuando la vida parece estable. Sin embargo, la recuperación nos enseña a aprovechar esa disposición inicial y construir rasgos duraderos que nos mantengan en devoción hacia Dios y hacia nuestra sanación. El objetivo no es mantenerse en la desesperación. El objetivo es mantenerse con disposición.

Tanto la recuperación conforme a los Doce Pasos como la fe católica presentan testimonios sobre lo que es una vida feliz. Una de las descripciones más directas se encuentra en el Evangelio de este domingo (Mateo 5, 1-10), cuando Jesús proclama las Bienaventuranzas ante una multitud atenta a Sus palabras:

Cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles, hablándoles así: “Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque serán consolados. Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.”

Para quienes nos estamos recuperando de la adicción sexual, las Bienaventuranzas describen una nueva vida interior. “Limpio de corazón” no se refiere a la perfección ni a no dejarse tentar nunca. Se trata de ser otra vez indivisible, donde nuestros pensamientos y elecciones salen a la luz y se orientan hacia el amor. Aprendemos a llorar el costo que nos ha dejado la adicción sexual; a no hundirnos en la vergüenza, sino a dejar que Dios nos consuele y reconstruya. La mansedumbre se convierte en una fuerza que no domina ni consume. El hambre y la sed de justicia se convierten en un verdadero deseo de integridad, no solo en lo público, sino también en lo privado.

Es ahí donde la desesperación se convierte en valentía. Practicamos las disciplinas de la recuperación después de que concluye la crisis. Seguimos buscando apoyo, diciendo

la inmediatamente la verdad y siendo responsables incluso cuando preferiríamos aislarnos. Oramos antes de desaparecer, pausamos antes de fantasear y elegimos hacer lo correcto cuando surge un impulso. Con el tiempo, Dios transforma nuestros corazones. La paz se hace posible porque ya no nos escondemos. El Reino de los Cielos se acerca mientras vivimos de forma honesta y libre, un día a la vez.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En qué áreas intentas con mayor frecuencia, a través del secreto, la negociación o la voluntad propia, controlar la adicción sexual?
- ¿Qué significa para ti en las decisiones prácticas y diarias, ser “limpio de corazón”?
- ¿Qué acción específica te ayuda a mantenerte en la luz cuando aparece la tentación o el aislamiento?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Sofonías 2, 3; 3, 12-13

SALMO RESPONSORIAL Salmo 146, 6-7, 8-9, 9-10

SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 1, 26-31

EVANGELIO Mateo 5, 1-12a